

LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS

UNO



El fantasma de la indiferencia

La abundante presencia de discapacitados de todo tipo en este ciclo seguramente sorprenderá al espectador español, aunque quizá no debería hacerlo: nuestra tradición cinematográfica también está llena de ellos, sobre todo desde la copiosa presencia de impedidos en los guiones de Rafael Azcona. Sin embargo, para los nórdicos esa insistencia en el tema significa otra cosa: en el corazón del desarrollo económico, en las sociedades más confortables

del ámbito europeo, acecha el fantasma de la diferencia, de aquéllos que no pueden disfrutar plenamente de los supuestos privilegios alcanzados. El caso más flagrante en este sentido -dejando aparte, entre muchos otros, al enfermo mental de *Sons*, de Eric Richter, y a los inválidos de *The Art of Negative Thinking*, de Bard Beien- es el del muchacho con síndrome de Down de *Uno*, la película con la que el noruego Aksel Hennie fue declarado el director revelación

del año en los Premios Europeos del Cine de 2004.

Y todo eso sucede precisamente porque el chaval en cuestión no es el protagonista de la película, sino su sombra, aquél de quien no se puede desembarazar el personaje principal, su hermano, que trabaja en un gimnasio y parece haberse especializado en meterse en líos de los que le resulta difícil salir. No nos encontramos, sin embargo, ante un *thriller*, ni siquiera ante una crónica costumbrista que toma como excusa la forma de vida de esas clases trabajadoras siempre lindantes con la delincuencia. Algo de eso hay en *Uno*, pero su centro neurálgico es otro, a saber: los distintos modos en que podemos gestionar nuestras cartas para que al final el juego -el *Uno* del título, al que se entregan con tesón los dos hermanos- alcance una cierta coherencia. Frente al racionalismo del estado del bienestar, la desorientación de sus hijos menos favorecidos. Y ante las sombras de un futuro incierto, la sola dependencia de un azar que sólo puede apoyarse en el determinismo social. Es en ese punto, precisamente, donde el realismo se convierte en fábula y la vida en una partida con sus reglas y sus normas. **C.L.**

THE ART OF NEGATIVE THINKING

Celebración de mal rollo

El pensamiento positivo, también conocido como "buen rollo", es una de las grandes lacras de la sociedad contemporánea. Lo inventaron en Estados Unidos, seguramente para paliar la incertidumbre que provoca una dieta a base de hamburguesas y refrescos de cola, pero su poder maligno se ha ido extendiendo por todas las sociedades acomodadas, incluida la española, por extraño que pueda parecer. Lo cultivan sobre todo los ejecutivos con pasado progre y los aficionados a la homeopatía, pero cualquiera puede convertirse en su víctima. ¿Y en qué consiste? Voy a responder con un ejemplo extraído de esta película. Una rubia madurita y sonriente lidera un grupo de discapacitados a los que quiere devolver la alegría de vivir, y para ello -entre otras tretas- suele ofrecerles una bolsa en la que tienen que "encerrar" sus malos pensamientos, es decir, los negativos. ¿Qué ocurriría si -imaginémoslo por un momento- un tipo realmente amargado, condenado a una silla de ruedas de por vida a causa de un accidente, se infiltrara en ese entorno para socavar la moral de sus integrantes? Eso es lo que cuenta *The Art of Negative Thinking*, el primer largometraje

-por lo demás especialmente corto: sólo dura setenta y cinco minutos- del noruego Bard Beien, al parecer aficionado a la cultura popular norteamericana, especialmente la de los años setenta.

Digo esto porque el protagonista de esta película, no precisamente un dechado de amabilidad, no para de escuchar a Johnny Cash y ver películas como *Apocalypse Now* o *El cazador*, de la que llega a escenificar una cruel parodia. Y es que, en efecto, *The Art of Negative Thinking* es una celebración del mal rollo, una película sobre la dificultad de vivir, sobre todo si es en peores condiciones físicas que el resto de la humanidad. El caso es que nuestro hombre lleva hasta el límite su creencia en el pensamiento negativo haciéndose cargo del grupo en cuestión, despidiendo con malos modos a la madurita atractiva y practicando con sus acólitos una especie de descenso a los infiernos a base de sexo, drogas y rock and roll. Una película que sólo podía filmarse precisamente allí donde se ha filmado. Y con eso está dicho todo: prepárense para un viaje al fondo de la miseria humana. **C.L.**

NUBES PASAJERAS

Iparraldeko hodei iragankorrak

Litekeena da Aki Kaurismaki finlandiar zinegile ospetsuena izatea, baina hori ez da asko. Europako iparraldeko zuzendari nabarmena ere izan daitekeela gehitzen badiogu, berdin. Eta azkenik, haren indarra azken hamabost urtetan kontinente osoan zehar zabaldu egin dela baieztatzea ausartzen bagara, ez da txorakeria. Dena delakoa, zorionekoak zuek, film hau zuzendari horren lan esanguratsuetakoa baita. Berau ikustera koan Kaurismakiren estiloa bete-betean aurkituko dugu: konplexutasun handiko minimalismo hutsa, melodrama klasiko -batik bat Douglas Sirken urratsak ageri dira- gizarte kronikarekin nahastean duena. Horiek guztiak eta lakonismo nabarmenez eraturako irudien zehaztasunak, halaber, Kaurismakiren beraren estilo bihurtu dira.

Adinertaineko emakume batek *maître* bezala lan egiten du Helsinkiko jatetxe batean. Senarra tranbia gidaria da. Zoritarreko egun batean, azken horren lantegian berregituratze bat egingo dute eta, ondorioz,



gizona lanik gabe geratuko da. Handik gutxira, jatetxearen jabeak ere negozioa itxi egin beharko du eta, ondorioz, emaztea bera lanik gabe geratuko da. Zer egingo dute, batik bat pixkanaka ordaintzeko asmoa zuten telebista erosi berri dutela kontuan izanik? Aurrerantzean biziko duten egoera latza *Hodei iragankorrak* filmaren ardatz nagusia da. Izenburuak, Ozuri baino, Kaurismakik hain gustokoa duen 50eko hamarkadako finlandiar abesti ospetsu bati gogoraziko digu.

Film errealista eta fantastikoa aldi berean, xehetasun harrigarriez josia dago, zinegile bat burutik sano ote dagoen haus-

nartarazten diguten horietako xehetasunez alegia. Hasierako eszenan, jatetxeko sukaldari nagusiak edateari ekingo dio, eta ordu gori-goria denean, atezainari labain batez mehatxuka hasiko zaio: biek irudiaren eskuinaldetik desagertuko dira, eta handik gutxira, bigarrena soilik azalduko da, odolez bustitako eskua helduz. Elipsiaren eta ironiaren arte hori film osora zabaltzen da, benetako *tour de force* batean bihurtaraziz. Eta hori guztiak satira anker batean bilduta, langilego munduaren eta sendetasunaren aldarrikatze batean. Hori bai, alkohol eta eszeptizismo dosi handiez bustita. **C.L.**

ROMPIENDO LAS OLAS

La santidad humillada

La primera película *Dogma* de Lars von Trier es también la más famosa, un melodrama desafiado que acabó encumbrando una cierta poética del exceso muy propia de la cultura posmoderna.

Una muchacha y su marido. Él tiene un accidente y queda tetrapléjico. Ella lo cuida con celo realmente exagerado, hasta que se ofrece gustosamente a otros tipos en nombre de su amor. Von Trier mueve la cámara como si le fuera la vida en ello, en el fondo lo mismo que hace la protagonista con sus favores sexuales, lo cual permite que ambos se declaren en busca del absoluto: mientras el cineasta persigue la perfección de su oficio a lo largo de casi dos horas y media de proyección, la chica se encamina hacia la gloria a través de la prostitución. Se entrecruzan así dos vías que en el fondo son la misma, pues la protagonista convierte su propia vida en una obra de arte, mientras Von Trier transforma su arte en una forma de vida.

A muchos les resultó extraño que el autor de la barroca *Europa* se inclinara, con *Rompiendo las olas* -en realidad su tercera película: la primera se tituló *El ele-*

mento del crimen y era un thriller existencial que intentaba mezclar a Borges con Orson Welles-, por un realismo documental que persigue a los actores como si fueran cuerpos en fuga, es decir, como si también ellos quisieran escapar de una trama asfixiante en medio de una naturaleza indómita. En efecto, la película está rodada en las costas de Escocia y hablada en inglés, lo cual facilitó su éxito internacional, avalado por el Gran Premio del Jurado en Cannes y la nominación al Oscar de Emily Watson como mejor actriz. Pero no se trataba de un acercamiento al realismo, sino todo lo contrario. Von Trier ama el artificio, y *Rompiendo las olas* es la simulación de un drama naturalista filmado con la misma meticulosidad que los abigarrados planos de *Europa*. Ahí surge el demiurgo que en realidad es este cineasta danés, seguramente el responsable de este renacer del cine nórdico: por sus venas circula la sangre de Dreyer y Bergman, maestros del exceso contenido, y *Rompiendo las olas* es quizá su más atrevida elegía sobre la santidad humillada, sobre el pecado capaz de redimirse a sí mismo. **C.L.**